

DE HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

AL AGASAJO CON QUE CARTAGENA RECIBE A
LOS QUE VIENEN DE ESPAÑA

*Esta, mal de la tierra descarnada,
sin poca bisagra bien unida,
ésta, mal en las ondas embarcada,
si bien de sus impulsos repetida:
península Cartago, que ha que nada
foca de arena, siglos mil de vida,
a uno y otro Jonás, que el mar le induce,
a Ninives de plata los traduce.*

*Esta de nuestra América pupila,
de salobrosas lágrimas bañada,
que al mar las bebe, al mar se las distila
de un párpado de piedra bien cerrada:
digo de un metro real, que recopila
en su niñeta breve dilatada
Babilonia de pueblos, tan sin cuento,
que les ignora el sol su nacimiento.*

*Esta sedienta imán de inquietos mares,
ésta pina de excelsos edificios,
consagra a la piedad cultos altares
para librar en todos sacrificios
a los que Europa trasladó a sus lares,
a los que en trechos recibió propicios,
que sorbidos de hidrópicas marinas,
a sus templos consagran sus ruinas.*

*Esta, blanco pequeño de ambos mundos
de veleras saetas asestado,
que vencidos los mares iracundos,
a su puerto su proa han destinado;
do de Europa, de América fecundos
partos le expone aquél, este costado,
que al sud remite, al norte le desata
la planta en ropas y la ropa en plata.*

*Esta, en la selva de sus techos rica,
uno y otro ciprés de piedra erige
en una y otra torre, que edifica,
norte que mudo los abetos rige;
argos ésta a sus cumbres se dedica,
por albergarlos en sus ojos antes,
que en poder del mar, aun cuando errantes.*

*Esta, pues, Cartagena, esta varada
nao de piedra, en la tierra, cuya Popa
templo a la Virgen se erigió sagrada,
Timón dedica un cirio a errante tropa:
que de Argo naveta mudó voz callada,
ecos oye de luz, en los que Europa
faroles le responde, con que luego
mudos se hablan con la voz de fuego.*

*Esta, pues, monte verde Polifemo,
que ilustran los espacios de su frente
de un ojo de un farol, así supremo,
que es mucha llama su pupila ardiente:
su pie le da a besar a cuanto el remo
desde las nao le aborta hesperia gente
en hormigas de pino, en las barquillas,
que de españoles pueblan las orillas.*

*Estos, su patria no extrañando suelo
en ésta, que es común patria del orbe,
en tan pequeño sitio, en tanto cielo,
que, sin que inmenso número le estorbe,
multitudes alienta su desvelo,
millones su piedad de pueblos sorbe,
pues firmamento ya del suelo medra
el que ciñe zodiaco de piedra.*